

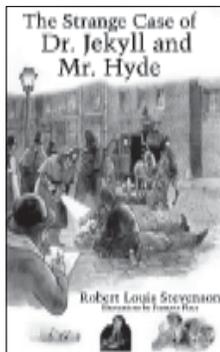
narrativo. Es de celebrar, pues, la edición de este libro que nos muestra a un escritor maduro capaz de cautivar a toda clase de lectores, confirmando así la definición del buen escritor según D. H. Lawrence, para quien era sencillamente el hombre capaz de escribir bien en cualquier género. **hU**

Lina María Pérez Gaviria  
*Escritora colombiana*

**L**os cuentos reunidos en *Mujeres muertas de amor* se leen como se miran los colores de un arco iris: cada uno en su intensidad compone un milagro que nos llena de asombro. Narrativa de la buena, atmósferas y tonos en armonía con situaciones de la vida diaria y personajes vistos bajo un lente de ironía con un guiño de humor o aspereza. Triunfo Arciniegas da una muestra de su capacidad para observar las complejidades y paradojas en las que nos movemos y también los rayos de luz que a veces iluminan la condición humana. **hU**

## *Un extraño caso,* de Robert Louis Stevenson

Juan Antonio Malaver  
*Departamento de Humanidades  
y Letras  
Universidad Central*



**P**enetrar en este texto de Stevenson, es ir de la mano a la sorpresa, al sombro y, ante todo, al suspenso vuelto sed del lector. Los rastros de la deformación de la realidad y de los actos nos atacan también como lectores, nos llevan a un mundo raro en el que la duda y la deformación, ligada a lo gótico, ganan en la trama narrativa.

La maestría del autor en la técnica narrativa, denotan el apasionamiento al que nos vemos sometidos de manera involuntaria como lectores, es capaz de guiarnos por el camino del asombro de años atrás. Aparece aquí una especie de género detectivesco en el que

autor y lector recorren una compleja trama que cautiva de principio a fin. Es una clara muestra de la dualidad del ser que se mueve dentro de los latigazos de la moralidad y el rol de la preocupación científica. Un Doctor y un Mr., común y corriente que se trenzan para abortar un experimento en el que se juega la vida, sabiduría, formación y hombre común y corriente, que implica paso inmediato a la aparición del mal. Stevenson le apuesta a los terrenos de lo esotérico sin restricción alguna y se hermana con el lector en búsqueda de lo sórdido. En ocasiones uno cree que el propio narrador acude con nosotros al desenvolvimiento de los actos y ese poder sólo aparece ante la literatura grande, bien elaborada.

No sólo en esta obra representa la extrema tensión entre el «ser o no ser» que plantea Shekespeare en *Hamlet*, caso parecido se da en el *Doctor Fausto*. La lucha entre el bien y el mal ha sido una constante en la literatura, en el *Retrato de Dorian Grey*, también aparece. Para nuestro caso la lucha interior entre el bien y el mal es quizá una de las batallas mayores del hombre moderno, sobre todo ahora que la línea entre bien y mal se hace difusa. ¿En dónde empieza el mal?, yo diría que eso depende de los valores y los prejuicios que cada uno tenga, depende de la espada de la cristiandad y de su sombra que como cruz cada quién tenga.

En este extraño caso aparece el problema de una sustancia que transforma, que cambia el carácter o que deja aflorar el pedazo de bestia que todavía nos acompaña, que no ha evolucionado. El hombre moderno también consume sustancias que lo llevan o que proponen la misma paz que sentía la bestia de Mister Hyde, quizá ha cambiado la sustancia pero las prácticas pueden continuar siendo las mismas, o no acaso en nuestro país, hace pocos años penetró una sustancia prohibida que se sabía que bebían algunos delincuentes para cometer y obedecer a crímenes atroces, al otro día no recordaban nada de los vejámenes que habían cometido y cómo no había sentimiento de culpa no podía comprobárseles nada. Como no había sentimiento de culpa no había delito.

En nuestro caso, el personaje se debate entre la culpa y el querer expulsar al autor del mal, hasta cierto punto ese mal placentero en el que se esconden las más oscuras fibras de quien duda. En el fondo, nuestro Doctor persigue el resultado de una teoría y se somete a la rigidez de sus principios, de la misma forma que es planteado el dilema entre creación y ciencia en *Frankenstein*. Pareciera que los temas de la literatura son los mismos, con iguales preocupaciones, pero con porciones de mirada distintas. En el fondo el problema de este caso es de voluntad, de lucha entre lo deforme del hombre, de evolución hacia la perfección. Una lucha del hombre contra algo que por lo menos se atreve a reconocer aquí. El problema sería de antropofagia del ego.